

El superpoder de Connor

En 'Succession', el hijo menos relevante les dice a sus hermanos algo extraordinario: "Lo bueno de tener una familia que no te quiere es que te adaptas. Ustedes son esponjas necesitadas de amor"



Los protagonistas de 'Succession'.
HBO MAX



LEILA GUERRIERO

19 ABR 2023 - 05:00 CEST

    16 

Estoy en la Costa Brava, por trabajo. Me quedará mucho tiempo. Hoy salí a correr y soplabla la tramontana, un viento rabioso. Me gustó esa resistencia fuerte mientras corría junto a campos de un verde ultramarino y encinas atormentadas. El primer día que pasé aquí, en esta casa que se yergue sobre una cala lacerante, salí a caminar y encontré a Severín. Rubio trigal altísimo, estaba sentado sobre una alfombra en una colina, junto a una *van*

ínfima repleta de cachivaches. Viajaba desde Suiza, sin destino. Sentí una envidia desesperante por la vida de ese hombre libre y solitario. Volví corriendo a la casa a la que había llegado un rato antes y en la que, apenas entrar, fui embestida por una voz que dijo: “Es acá. Este podría ser el final del camino”. No lo será. De muy joven leí, en el diario de [Pavese](#), esta frase: “Nunca más deberás tomar en serio las cosas que no dependen sólo de ti. Como el amor, la amistad y la gloria”. Intento, desde entonces, hacerla carne. Pero soy débil y a menudo me *tacklea* la whitmaniana idea de que no se puede caminar ni una milla sin amor. En el segundo episodio de la última temporada [de Succession](#), Connor, el hijo menos relevante [de Logan Roy](#), les dice a sus hermanos algo extraordinario: “Lo bueno de tener una familia que no te quiere es que te adaptas. Ustedes son esponjas necesitadas de amor. Yo soy una planta que crece en las piedras y vive de insectos. Yo no necesito amor. Es como un superpoder”. ¿Por qué voy a regresar a Buenos Aires, la ciudad en la que vivo, un sitio donde el cielo no es una procesión de luz, donde perderé las estrellas y todo el mar y esta casa a la que regresé sin haber estado nunca? Porque no soy Connor. Porque, aunque me esfuerce, no logro ser una planta que crece en las piedras y vive de insectos. Porque no tengo el único superpoder que vale la pena: no necesitar de nadie, de nada de lo que quedó allá.

SOBRE LA FIRMA



Leila Guerriero

Periodista argentina, su trabajo se publica en diversos medios de América Latina y Europa. Es autora de los libros: 'Los suicidas del fin del mundo', 'Frutos extraños', 'Una historia sencilla', 'Opus Gelber', 'Teoría de la gravedad' y 'La otra guerra', entre otros. Colabora en la Cadena SER. En EL PAÍS escribe columnas, crónicas y perfiles.